



# La Marcha de S. Ignacio

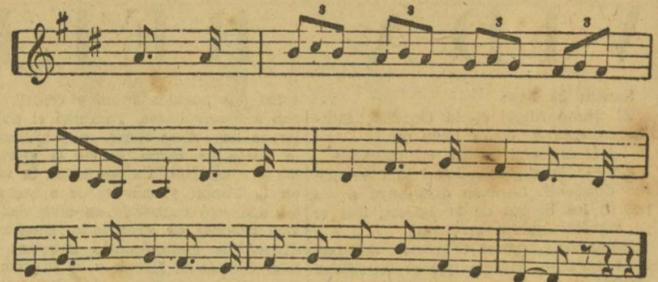
Marine" en un cuaderno que (por su escritura y por el contenido suyo) parece del siglo XVIII nos daría pie para suponer que se compuso en ese siglo; más bien a fines, pues "Les Deux Avarés" de Grétry fué compuesta el año 1770, "Le Huron" en 1768; "Le Deserteur" de Monsigny en 1769, "Alceste" de Gluck en 1766.

Esta "Marche de la Marine" autorizaría a creer que la "Marcha de San Ignacio" no se compuso alrededor del Castillo de Loyola, como indica el Padre Otaño; y explicaría en cambio, lo que éste dice que "no hay en ella el

identidad" que se observa entre los compases 3, 4, 5, 6 y 7 de "KANTABRIAKO MARTXA" con algunos diseños de la Marcha de San Ignacio.

A título de curiosidad y sin querer darle mayor importancia de la que, creo, tiene, indico aquí un cierto parentesco de una canción flamenca titulada "Mellid" (Canción de Mayo) con el ritmo y algún diseño de la Marcha de San Ignacio.

Si la "Marcha de San Ignacio" resultara de importación extranjera (lo cual no tendría nada de particular) confirmaría lo que más de una vez he-



En el último número de la Revista Internacional de los Estudios Vascos, publica el siguiente interesantísimo trabajo nuestro ilustre colaborador Padre Donostia:

Acerca de la Marcha de San Ignacio, tan popular en nuestro país, se han lanzado hipótesis referentes a su origen. Quiero aportar a este estudio de himno tan conocido un dato, que, si no le aclara definitivamente, con la certeza matemática de una verdad hallada, puede, no obstante, darnos alguna luz.

José María de Ojarbide en un artículo sobre "La Marcha de San Ignacio", nos dice hablando del autor de la música, "no se sabe quien fué; únicamente puede señalarse con visos de certeza la fecha en que escribió su composición. Cuando llegó la noticia de la canonización de San Ignacio, la buena nueva causó júbilo inmenso en todos los pueblos, y la mayoría de ellos organizó festejos que exteriorizaran la alegría general; los dispuestos por los habitantes de Azpeitia fueron brillantísimos y se sucedieron durante ocho días seguidos. Pues bien; según tradición recogida de boca de algunos aldeanos azpeitianos la música de esta "Marcha" se escuchó por primera vez durante la celebración de aquellos festejos..."

El P. Otaño, por otra parte, escribe lo siguiente: "Se ha dicho vagamente que es muy antigua, que tal vez la compuso San Francisco de Borja, músico y compositor ciertamente conocido; pero no es posible admitir semejantes suposiciones, refutadas con la crítica interna de la obra, la cual acusa, en todos sentidos una época posterior, la primera mitad del siglo XIX algo corrida.

Ahora bien, Iturriza nació en Enero de 1778 y murió en Marzo de 1851. La música de la Marcha es en todos sus elementos rítmicos y melódicos precisamente de esa época. Su autor no fué, seguramente, ningún músico de nota; pudo ser muy bien cualquier organista o director de música de estas provincias, seguramente de Guipúzcoa.

Tampoco puedo asegurar si primero se compuso la Marcha instrumentalmente, sin letra, o si se hizo sobre una letra dada. Me inclino a lo primero, porque la letra parece embotellada y trazada para llenar los compromisos que la música imponía.

Lo indudable es que el músico, al

querer dedicar una marcha a San Ignacio de Loyola, sólo tuvo en cuenta que el Santo había sido militar y fundador de una milicia.

De ahí que, si bien es para mí indudable que la marcha se compuso aquí alrededor del Castillo de Loyola, no hay en ella el menor elemento del Folk-lore vasco propiamente dicho; contiene sólo resabios, diseños, fórmulas militares, que, poco más o menos, eran conocidas en todas las naciones, y son de suyo significativas y capaces de avaloramiento musical."

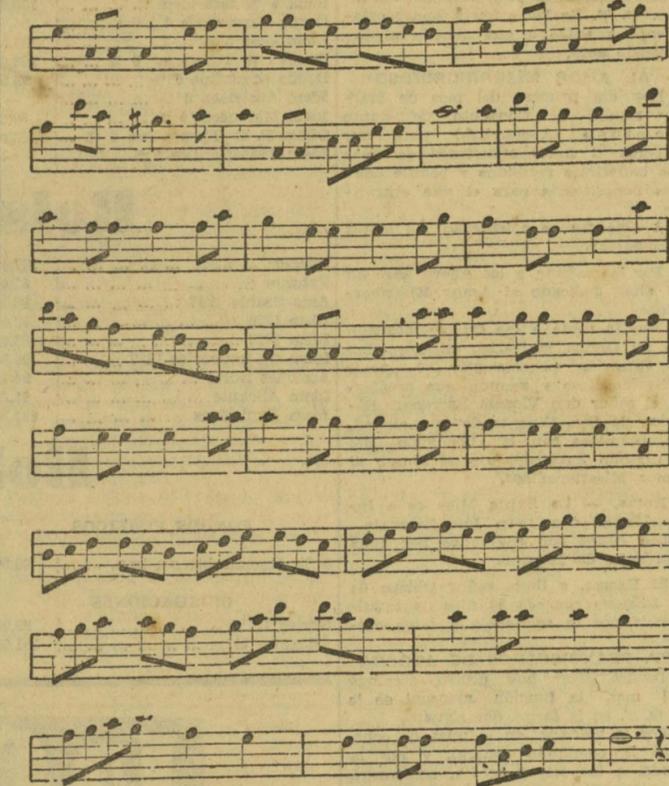
Don Manuel de Lecuona en un breve estudio acerca de la Marcha de San Ignacio dice: "Por esta circunstancia precisamente se nos antoja que en este canto la letra se calcó sobre la música, y que ésta se compuso independientemente y con anterioridad a aquélla."

¿Hay algún documento que nos permita afirmar o negar categóricamente alguna de las hipótesis que acabamos de exponer? Sí, hay uno, el único que conocemos que nos permite afirmar que la Marcha de San Ignacio existía en 1826. La encontramos en el libro de Iztueta "Guipuzkoako Dantzak..." No sería, por consiguiente, como insinúa el P. Otaño de "una época posterior a la primera mitad del siglo XIX algo corrida". No tenemos, en cambio, datos que nos permitan acoger la tradición recogida de boca de algunos aldeanos azpeitianos, de que nos habla José María de Ojarbide.

Que la música se haya escrito independientemente de la letra y que tiene carácter militar parece confirmado por lo que a continuación expondré.

Examinando en la Biblioteca Nacional de París el Catálogo de J. Ecorcheville vi citada una colección de "Marches et Overtures" pour 2 violons, sin autor conocido (de la colección), entre las que aparecía una titulada "Marche de la Marine" cuyos dos primeros compases eran idénticos a las de nuestra Marcha de San Ignacio. Con la presteza que se imaginara el lector pedí la colección. Y grande fué mi sorpresa cuando, habiéndola leído por entero, ví que, salvo alguna nota accidental, esta Marcha de la Marina era exactamente igual a la Marcha de San Ignacio, como lo verá el lector.

La aparición de esta "Marche de la



menor elemento del Folk-lore Vasco, propiamente dicho".

Es indudable que para dar aquí el estudio completo del tema de que trato en estas líneas, debiera yo poder indicar ahora el nombre del autor de la "Marche de la Marine". Mis pesquisas no han dado todavía por resultado el averiguarlo. Si algún día lo consigo, lo comunicaré a los lectores de esta Revista.

No estará de más consignar aquí que don Manuel de Lecuona nos da una versión de la "Marcha de San Ignacio", según se toca en Laguardia (Alava), en el acto de ser tremolada la bandera de la Villa por el Síndico del Municipio en el atrio de la Iglesia el día de San Juan.

Señalemos también el parecido (o

mos dicho, a saber: que algunas de nuestras canciones proceden de países nortefios. Que algunas religiosas son de origen francés es indudable. Basta recorrer las páginas de ciertas ediciones, por ejemplo de "Cantico Izpirituak" (1824) para ver que la música y la letra de algunas canciones religiosas que se cantan en el País Vasco-Francés son de esa procedencia.

¿Atribuiríamos a la "Marcha de San Ignacio" ese origen francés viendo la identidad de melodía entre ella y la "Marche de la Marine", su carácter instrumental y la opinión —que parece unánime— de creer que la letra es una adaptación a una música que existía con anterioridad?

Si estos datos parecen favorecer la opinión "más o menos probable" de

que así sea, con todo, una elemental prudencia (de rigor en estos estudios) obliga al autor a reservar su opinión definitiva hasta el momento, en que nuevas investigaciones nos aporten el dato preciso que revele el nombre del autor de la "Marcha de San Ignacio" o de la "Marche de la Marine".

Con esta interrogante damos fin a estas "Notas breves de Música Vasca".

P. José Antonio de DONOSTIA  
Lecaroz: 24-X-1930.

ADDENDA. — Escritas las anteriores observaciones me llega a las manos un breve artículo del P. Andrés de Ocerin Jáuregui "ORIGEN DE LA MARCHA DE SAN IGNACIO", (Su historia).

De él entresaco las siguientes líneas: "Consultamos para el efecto con el curioso y erudito P. B. Idigoras, y nos dijo... "que, sin duda alguna, la música era anterior al Santo, porque se había hallado en Zarauz, como una marcha o sire marcial guerrero vasco, bastante común en aquellos tiempos." Y citando el artículo "Iturrizaga" de J. M. de Ojarbide dice: "En resumen: Se puede afirmar: 1.º Que la música de la Marcha de San Ignacio es anterior al Santo. 2.º Que esta música se

aplicó al Santo, sin letra, en 1622, en las fiestas de su canonización..."

Guipúzcoa se celebraron grandes festividades en honor de San Ignacio, en Azpeitia era ya conocida, y se cantó, la música de esa Marcha. Si así es, o se cantó con otra que nos conocemos..."

se cantó con otra que no conocemos... Ahora bien, este "dicen" (que en el caso presente es "tradición recogida de boca de algunos aldeanos azpeitianos" según el mismo Ojarbide en el artículo citado en el cuerpo de este artículo) puede permitirnos suscribir las afirmaciones del P. Ocerin Jáuregui?

Sería de desear que la marcha o sire marcial guerrero de que habla el Padre B. Idigoras se publicase para cotejarlo con el actual; y así, guardadas todas las normas que en casos parecidos son ley, pudiese uno determinar el resultado de la comparación de ambas músicas.

P. DONOSTIA

## TE ALEMAN

El mejor purgante-vegetal. Eficaz, agradable e higiénico. Registrado en la Dirección General de Sanidad con el número 13.325

PREPARADO EN EL  
Laboratorio de Alfonso Carrere Pasco de Colón 7  
SAN SEBASTIAN

Exigid siempre el nombre del verdadero autor: ALFONSO CARRERE

## AMUEBLADORA DE GROS

LA CASA QUE MAS BARATO VENDE  
COMEDORES GABINETES TAPICERIA  
MUEBLES DE ESTILO SOBRE ENCARGO  
PASEO DE COLON 9 TEL: 13095



**Gran acontecimiento**  
Llegó el inmenso surtido de medias y carteras :-: Gran novedad  
**PARACUERIA**  
**EL TRIUNFO**  
Precios sin competencia

la imponente integridad del hogar doméstico? Claro que en faltando él, otro recogería la carga y continuaría la obra de defensa, pero no por eso Guztzederra habría de salir de su crítica situación. Esa sería la hora de pensar en el soborno o el engaño del novel heredero. Después de todo, los grandes edificios se construyen poquito a poco, piedra por piedra y día tras día.

Cuando más descuidado estaba, dos manos de niña vinieron a posarse sobre los ojos de don Pantaleón, mientras que una vocecita canora, más que reír, parecía tatarrear a sus oídos:

—¡Anda! Padre descastado! Ya te cogí otra vez mirando a Jaizkibel. Maritxu, sin soltar los ojos de don Pantaleón, hizo dar media vuelta a su prisionero, y retirando bruscamente las manos:

—¡Así!, dijo. ¡Nuestra casa! ¿La ves? Mírala todo lo que quieras. Y los dos se echaron a reír.

Sin embargo, Maritxu se iba poniendo seria. Cogió del brazo a su padre, y fijos los ojos en el amarillento guijo del suelo, hablaba así:

¡Buena! Ya que te interesas por Jaizkibel, voy a decirte una cosa; es un secreto! Pero un secreto de los gordos! Se trata de una boda! Figúrate!

—Ah, repuso don Pantaleón, guaseándose. ¿Diste con tu media naranja en alguno de esos caseríos? ¡Guapos mozos son esos vascos!

Maritxu no se dió por aludida.

—Mi amiga Miren se casa.

—No me llama la atención.

—Con uno de los chicos menores de esa casa tan hermosa que se ve en lo alto.

—¿Guztizederra?

—Sí; Miguel de Guztzederra, que yo misma poncí de niña cuando estaba en el Santuario. Jugaba con nosotras. Ahora termina el servicio en Algeciras. No le falta más que un año. A la vuelta, decididamente, se casan.

La cara de don Pantaleón se había encapotado.

—Y... ¿piensan vivir en Guztizederra?

—Por Dios padre, en qué estás pensando! ¡En ese caserón un matrimonio tan pobre como ese! Porque te advierto que Miguel no reclama su legítima; ¡te lo aseguro!

—Pues entonces, ¿a dónde van? En la Ermita no hay trabajo para un hombre.

—¡Pues, cabalmente, padre, ahí te esperaba yo!

Maritxu se detuvo, le echó los brazos al cuello con zalamería, y mirándole hasta el fondo de sus pupilas, dijo:

—¡Padre, les tienes que dar un bonito caserío, uno de los más bonitos que tienes! Y nada de rentas subidas, sabes? Sobre todo en los comienzos! Uno de tus preciosos caseríos de Jaizkibel!

¡Buena estaba don Pantaleón para echar en saco roto una súplica que, dándole a un tiempo ocasión de dar gusto a su renechita y un empuje a sus planes sobre Guztizederra, conciliaba en él dos fuerzas en muchas ocasiones contrarias: la idolatría del padre y la crudeza del capitalista!

En cuanto hubo pronunciado su hía las primeras palabras, entrevió el partido que se pudiera sacar de ese casamiento para meter a la sordina la casa que amblionaba. ¿Acaso no había indicado la solución la misma Maritxu,

al dejar caer de sus labios esa palabra compasiva: "En ese caserón un matrimonio tan pobre como ese..."? Y ya cavilaba el intrigante propietario, que en efecto, Miguel casado con Mirentxu, en la hipótesis de que el mayor renunciara, era lo mismo que Miguel despojado del mayorazgo; porque la pobre hija de la "serora", excelente partido para un honrado casero, no podría en manera alguna llegar a ser ama de un solar de labrancio que necesitaba buen nombre y sólidas garantías. De ese modo, una vez que a Joxe Anton se le pudiera enderezar hacia la vida del mar, llevándose consigo su parte de la herencia y metido Miguel en un caserío de poco más o menos, Guztizederra, cuarteado, caería en manos de alguna de las hijas de Nikaxio, y el advenedizo que se casase con la heredera no tomaría de seguro su defensa tan a pechos como uno de los hijos de la casa.

Encantado por aquella visión de alegría, el hombrecillo de tez morena estuvo carñoso hasta dejarlo de sobra. ¡Ya lo creo que sí; el mejor de aquellos caseríos sería para Miguel y Mirentxu! Cuál de ellos? Bordaberri? Nido encantado para un matrimonio joven! Con una galería cubierta de emparado! Cena de un pinarillo en el que las malvices cantan! De tierra gruesa y fácil de laboreo! ¿Preferiría Goikotxia, la casona vasca de grandes piedras amarillentas y de tejas encarnadas sujetas con trozos de peñasco? Sí que es buena pieza. Pero Miguel es muy trabajador. Con lo que produzca podrá tomar un criado. Aunque más tarde ya lloverían los obreros!, los Miguel-txos! Eso sí, porque la verdad es que en tierra vasca vienen tan de prisa, que ya, ya! En fin, no hay más que escoger! Con tal de que lo digan para San Martín, me basta; el tiempo justo para despedir a los antiguos inquilinos, una formalidad nada más.

—No!, no!, protestaba Maritxu. Mi hermana no consentiría en que por ella y Miguel pongan en la calle a ningún inquilino. Tomarán una casa ya desocupada. Ya tendrás tú alguna, entre tantas como tienes.

No se dió por aludido don Pantaleón por todo el alcance que llevaba la última frase de su hija. Y se apresuró a añadir:

—¡Como tú quieras! Como quieras!

Y juntando las manos sobre el chaleco blanco cruzado por una sarta de monedas antiguas, dejó que brotara de sus gruesos labios la emoción, en jipidos entenebrecidos. Por más que sea un hombre de negocios, no es posible sustraerse a la admiración que causan esas almas jóvenes de campesinos ideales, que tomando por testigos de sus promesas al citiso en flor y los murmurios de una cascada, sin preocuparse lo más mínimo del porvenir, sin contar para nada con las abrumadoras amarguras del vivir y del comer, se comprometen un día a subir, cogidos de las manos, por el áspero sendero de la vida.

—¡Son espectáculos propios de otras edades!, dijo meneando dulcemente la cabeza.

Y con el tono categórico que gustaba al resolver sus asuntos, añadió:

—¡Sí, Maritxu! Diles que estoy con ellos! que cuenten siempre conmigo! que al ocasionarme oportunidad para ayudarles en sus arcos designios me causen grandísima alegría! Cosa hecha: en cuanto vuelva Miguel los instalaré en el mejor de mis caseríos! En cuanto a la renta, que no se preocupen! Más blando que un merengue he de estar!